

A los soldados israelíes que contemplan el suicidio

No estáis más allá de la redención. El mero hecho de que estéis leyendo estas palabras y sintiendo lo que sentís es la prueba de que vuestra alma aún está viva — y de que está gritando para ser sanada.

No estoy aquí para justificar nada de lo que ha ocurrido en Gaza. Escribo porque he leído las cartas de despedida que dejaron algunos de vuestros compañeros. Casi todas dicen lo mismo: «Descubrí que soy capaz de cosas que no creía que un ser humano pudiera hacer». Eso significa que aún quedaba en ellos un alma humana. Y eso significa que **tampoco vosotros estáis más allá de la redención**. Ellos murieron abrazando la verdad. Vosotros podéis vivir lo suficiente para pronunciarla.

En el mundo judío se repite una frase más que casi cualquier otra:

«**Nunca, nunca hay desesperación en el mundo.**»

(Likutei Moharan II:78)

Ni siquiera después del peor pecado imaginable.

El rey David tramó el asesinato de un soldado leal para casarse con su mujer — y aun así, cuando lloró arrepentido, se convirtió en el antepasado del Mesías. El rey Menashe llenó Jerusalén de sangre inocente — y aun así, cuando se arrepintió desde la cárcel, las puertas del teshuvá se abrieron de par en par. Lo único que cierra realmente esas puertas es el acto que os arranca del mundo antes de que el viaje termine.

He puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge, pues, la vida.

(Deuteronomio 30:19)

Hashem no está esperando vuestra muerte. Hashem está esperando vuestro regreso. No os calléis esta noche y le regaléis a la maquinaria de guerra una victoria más.

Los cinco pasos del teshuvá (retorno)

La tradición judía enseña que el teshuvá auténtico — arrepentimiento, retorno — tiene cinco pasos. Cada uno es difícil. Cada uno es una forma de volver a elegir la vida.

1. **Reconocimiento** del mal hecho. El dolor que os aplasta ahora — esa claridad insoportable — ya es este paso.
2. **Remordimiento**. Las lágrimas que intentáis contener son este paso.

3. **Confesión.** Primero en privado ante Dios — *«Te reconocí mi pecado, no encubrí mi culpa»* (Salmo 32:5) — y después ante los demás o incluso ante un tribunal si se cometieron crímenes.
4. **Resolución.** Decisión firme de no repetir jamás el pecado, sin importar la presión. *«Abandone el malvado su camino, y el hombre perverso sus pensamientos; vuélvase al Señor, que tendrá misericordia de él.»* (Isaías 55:7)
5. **Reparación.** En la medida de lo posible, reparar el daño — tikkun, restauración. Eso puede significar sostener a las viudas y huérfanos que perdieron a su sustento, usar vuestra voz para detener la máquina, testificar cuando llegue el momento.

El quinto paso os costará todo lo que creáis que era vuestra vida — amigos, familia, quizá todo vuestro mundo social. El Talmud advierte: *«Grande es el arrepentimiento, pues alcanza hasta el Trono de la Gloria»* (Yoma 86a). El teshuvá verdadero es tan duro como la muerte — pero no es la muerte. Es vida.

El teshuvá no es escapar de las consecuencias. Es decidir afrontarlas — vivir lo suficiente para romper la cadena de daño que comenzó con vuestras propias manos. El suicidio termina la historia donde el daño sigue extendiéndose; el arrepentimiento os mantiene vivos para empezar a reparar lo que se rompió. El propósito de esta carta no es protegeros del juicio, sino impedir el próximo acto de destrucción — convertir la voluntad de morir en la voluntad de proteger la vida, de testificar, de reconstruir. El dolor que os hace querer desaparecer puede convertirse en la fuerza misma que mantenga vivos a otros.

El mismo camino existe en el islam

Y aquí algo que quizá os sorprenda: el islam — la fe de la mayoría de quienes han sufrido — enseña casi el mismo proceso de tawba, retorno.

«Di: ¡Siervos Míos que habéis sido excesivos contra vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Alá! Es verdad que Alá perdona todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso.»
(Corán 39:53)

«Excepto quienes se arrepientan, crean y obren rectamente: a esos Alá les cambiará sus malas acciones por buenas.»
(Corán 25:70)

Muchos palestinos religiosos conocen estos versos de memoria. Si vieran a un exsoldado caminar este camino durante años — confesando públicamente, reparando en silencio, viviendo de otra manera — muchos reconocerían la sinceridad. Su propia Escritura se lo ordena.

Humanidad compartida

Hay una sola frase que aparece casi con las mismas palabras en el Talmud y en el Corán:

Quien salva una sola vida es como si hubiera salvado al mundo entero.
Sanedrín 37a; Corán 5:32

Al elegir seguir vivos, al volveros contra la maquinaria de la destrucción, os convertís en uno de esos granos de arena que atascan los engranajes. Esa es la forma más alta imaginable de teshuvá — la que salva mundos.

Si los pensamientos son demasiado fuertes esta noche

Dad un paso pequeño y seguro — en lugar del definitivo.

- **Breaking the Silence** Cifrado, confidencial, sin juicio. Muchos dicen que el primer momento en que volvieron a respirar fue cuando por fin contaron la verdad.
- **Combatants for Peace** Excombatientes israelíes y palestinos que trabajan juntos por la reconciliación. Muchos han llorado allí, han pedido perdón cara a cara y han vuelto a vivir.
- **Mesarvot** Red israelí de objetores que ofrece apoyo concreto a soldados que deciden no volver a servir en los territorios ocupados.
- **Terapia independiente:** BetterHelp.com o Open Path Collective
- **En peligro inmediato:** Llamad a la línea civil de crisis de Israel **Eran — 1201**, o usad eran.org.il/chat

Ninguno de estos caminos es fácil. Todos son más duros que la muerte. Y por eso mismo son los únicos que cuentan como teshuvá.

Existe un número pequeño pero creciente — aún demasiado pequeño — de casos en que veteranos israelíes han comenzado una reparación callada y a largo plazo: financian atención médica para niños de Gaza que saben que fueron dañados durante su servicio, donan sueldos anónimamente, testifican públicamente cuando es seguro, o simplemente rechazan la orden de movilización y aceptan las consecuencias. Cada uno de ellos dice lo mismo: la culpa no desapareció, pero dejó de crecer, y por primera vez sintieron que ya no estaban añadiendo más daño.

Las puertas del arrepentimiento nunca están cerradas.
Deuteronomio Rabbah 2:24

A quien alguna vez llevó el uniforme y ya no puede mirarse al espejo: que aún os atormente es la prueba de que la imagen de Dios en vosotros no ha muerto. Por favor, quedaos. El camino de vuelta es brutal, pero es real, y hay personas — a ambos lados del muro — que lo han recorrido y caminarán con vosotros. No estáis solos. Elegid la vida. Elegid la reparación. Elegid vivir y testificar — para que otros puedan vivir.